

GOUNOT, André, *Les mouvements sportifs ouvriers en Europe (1893-1939). Dimensions transnationales et déclinaisons locales*, Presses universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 2016, 240 pp.

Con este libro, André Gounot, especialista en la historia del deporte y miembro del equipo de investigación «Arts, Civilisation et Histoire de l'Europe» de la Universidad de Estrasburgo, completa las investigaciones que lleva realizando desde hace dos décadas sobre las relaciones entre el comunismo y el deporte, tema de su tesis doctoral (*Die Rote Sportinternationale, 1921-1937. Kommunistische Massenpolitik im europäischen Arbeitersport*, Münster : LIT Verlag, 2002). Con este nuevo aporte proporciona una síntesis notable sobre los movimientos deportivos obreros comunistas y socialistas en Europa antes de la Segunda Guerra mundial. El historiador de origen franco-alemán aprovecha su conocimiento detallado de los trabajos científicos realizados en el mundo germánico, muy avanzados en este tema y en los cuales ha contribuido sustancialmente. En gran medida gracias a ello, Gounot ha podido llevar a cabo un estudio decididamente transnacional y comparativo que mira a la vez a la escala local y a la escala internacional mientras «utiliza los marcos nacionales para sobrepasarlos con más precisión» (p. 14). Además, sus competencias plurilingües le han permitido constituir un gran corpus de fuentes primarias y secundarias, provenientes de archivos y bibliotecas situados en Alemania, Francia, Rusia, Bélgica, Países bajos y Suiza. El resultado constituye un importante aporte historiográfico, pues este libro, a diferencia de las numerosas publicaciones dedicadas solamente a uno o dos casos o que reúnen en forma de obra colectiva varias contribuciones sin relación entre ellas, ofrece una visión amplia, global y coherente del fenómeno en una perspectiva verdaderamente europea.

El plan cronológico de la obra se organiza de manera lógica en torno a cuatro grandes capítulos con los títulos siguientes: nacimiento y carácter de las organizaciones deportivas obreras antes de 1914; visiones y apropiaciones socialistas y comunistas del deporte obrero (1919-1928); dos movimientos opuestos afrontando los mismos desafíos (1929-1934); y el frente popular de los deportistas (1935-1939). Aparecen como temas centrales y recurrentes las condiciones de creación y desarrollo de las organizaciones deportivas socialistas y comunistas, las continuidades y cambios programáticos de las dos Internacionales deportivas, las culturas políticas de los dirigentes y de los deportistas, así como la cuestión de prácticas deportivas alternativas. De esta manera, el autor cumple bien con su objetivo de «ofrecer una visión coherente, respetuosa de la cronología, de las etapas atravesadas por el movimiento deportivo obrero en Europa» (p. 12).

A pesar de que se pueden encontrar primeras huellas del movimiento deportivo obrero en el año 1874 con el nacimiento de la federación de gimnasia helvética «Grütli», su típico carácter político y social es originario de Alemania, donde se fundó en 1893 la Unión de gimnastas obreros, de tendencia socialdemócrata. Asimismo, Alemania fue, hasta el inicio de la dictadura nacionalsocialista en 1933, el principal centro del deporte obrero en Europa, junto con Austria y Checoslovaquia. El análisis de la primera fase de constitución de las organizaciones deportivas obreras en Europa revela que en ningún caso un partido o una agrupación política tomó iniciativas al respecto —en el caso extremo del socialismo italiano, «radicalmente antideportivo» (p. 28), fue más bien lo contrario—. También queda patente la gran heterogeneidad de ideas referente a lo que pudiera considerarse como auténtico deporte obrero. Según los países, dominaba el «rey fútbol», la gimnasia, la bicicleta o el alpinismo, y se formulaba distintamente la crítica del deporte llamado «burgués», ante todo de sus aspectos competitivos y nacionalistas. Un primer movimiento europeo común se anunció en la víspera de la Primera Guerra mundial, con la fundación de la *Association socialiste internationale d'Éducation physique* (ASIEP) en mayo 1913 en Gante.

Los dos capítulos siguientes, verdadero corazón de la obra (cerca de dos terceras partes del volumen), tratan las cuestiones del deporte obrero tras la cesura fundamental de octubre 1917 y la división entre los socialistas (socialdemócratas) y los comunistas atraídos por el modelo revolucionario soviético. El autor tiene en cuenta los diferentes contextos políticos y deportivos locales a la hora de analizar la formación, en 1920, de la *Union internationale d'Éducation physique et sportive du Travail* —más comúnmente llamada *Internationale sportive de Lucerne* (ISL)—, la respuesta soviética del año siguiente, que consistió en la creación de la Internacional deportiva roja en Moscú, así como las complicadas relaciones entre estas dos organizaciones. También estudia otros dos momentos de mutación. Por un lado, la lucha «clase contra clase» y la denuncia por el Komintern del socialismo como principal enemigo (tesis del «socialfascismo») condujo a la división total, a nivel nacional e internacional, del movimiento deportivo obrero en dos campos radicalmente opuestos tras una época en que había aprovechado de un cierto entendimiento entre los representantes de las dos corrientes políticas. Por otro lado, el año 1932 marca el comienzo de los esfuerzos soviéticos por la obtención de altos rendimientos deportivos que pudieran afirmar la pretendida superioridad del sistema socialista. Aparte de eso, el autor explica con detalles los grandes eventos internacionales del movimiento, es decir las Olimpiadas obreras celebradas bajo la tutela de la Internacional de Lucerna en Francfort (1925) y Viena (1931), y las Espartaquiadas propuestas por la Internacional deportiva roja. La primera tuvo lugar en 1928 en Moscú mientras que la segunda, prevista en 1931 en Berlín, fue prohibida en el último momento por el gobierno socialdemócrata de la ciudad.

Más adelante, André Gounot se interesa por las realidades del deporte obrero «desde abajo», a través de la observación de la cultura política y deportiva de los «simples» miembros, concluyendo que su grado de politización fue relativamente débil tanto en las federaciones comunistas como en las federaciones socialistas. También subraya la aporía que los dirigentes afrontaron con respecto al establecimiento de un «deporte distinto» dando poco espacio al espíritu de competencia, ante los miembros reales y potenciales, que estaban fuertemente atraídos por el modelo «burgués» de competición. El autor también otorga un lugar importante al deporte femenino. Consta que las ideas innovantes y progresistas quedaron marginadas en los dos campos del movimiento deportivo obrero, así como en la Unión soviética. Otro aspecto interesante es el *Wehrsport* (deporte paramilitar o de defensa), bastante difundido en la sección austriaca de la ISL pero más o menos rechazado por su homólogo alemán y poco apreciado también en las organizaciones deportivas comunistas.

El autor dedica el último capítulo principalmente a los cambios políticos e ideológicos que intervinieron en las dos Internacionales deportivas obreras tras la destrucción brutal de sus secciones alemanas por los nacionalsocialistas en la primavera de 1933 (sin resistencia significativa) y de sus organizaciones en Austria, implicadas en las luchas armadas contra la dictadura de Dollfuss bajo la dirección de uno de los personajes más ilustres a la vez de la socialdemocracia austriaca y del deporte obrero internacional, Julius Deutsch, en febrero de 1934. A pesar del restablecimiento de la unidad del movimiento deportivo obrero en Francia, no se anunció en ningún momento la fusión de las dos Internacionales, que tenían opiniones muy divergentes acerca de las relaciones a establecer o no con el deporte «burgués». Sin embargo, colaboraron en el combate contra los «juegos olímpicos nazi» de Berlín en 1936.

En esta parte, el autor también compara el desarrollo del deporte popular en Francia y España y resume sus trabajos anteriores sobre el proyecto de la Olimpiada popular de Barcelona en 1936 (cf. GOUNOT, André / JALLAT, Denis / CARITEY, Benoît (coord.), *Les politiques au stade. Etude comparée des manifestations sportives nationales et internationales du XIX^e au XXI^e siècle*, Rennes, PUR, 2007). En ellos ya había subrayado la convergencia fugaz entre los objetivos del comunismo internacional y las reivindicaciones identitarias del nacionalismo catalán, promovidas por el gobierno de Esquerra republicana y puestas en evidencia en el programa cultural de este evento, que no se pudo celebrar por el estallido de la guerra civil.

La Segunda Guerra mundial marca el término definitivo del movimiento deportivo obrero como movimiento político y social ligado a la noción de la lucha de clases, aunque en 1946 nace en Londres el *Comité sportif international du Travail*. Por su parte, la Unión soviética se incorpora progresivamente a las organizaciones internacionales oficiales (en el COI en 1951) y define el deporte de alto nivel como lugar de enfrentamiento simbólico entre el capitalismo y el socialismo.

El desafío y la magnitud de la tarea que se había propuesto André Gounot al escribir este libro eran importantes. El resultado es convincente por varias razones: a pesar de que favorece el estudio de los casos alemán y francés, el autor presenta un resumen del panorama europeo en cada uno de los capítulos y, sobre todo, es capaz de contextualizar cada caso. El libro no es solamente una síntesis escrita de forma clara y concisa, sino también una amplia y sutil investigación original, más particularmente en lo que se refiere a la vertiente socialista («reformadora») del deporte obrero. André Gounot propone con su *Mouvements sportifs ouvriers en Europe (1893-1939)* una contribución importante a la historia del deporte en general, más allá del simple deporte obrero y en la encrucijada entre la historia del deporte, la historia política y la historia de las relaciones internacionales. Un libro que tiene todo lo que debe tener una obra de referencia.

Joris Lehnert